



1) Introducción.

***“Había un fariseo llamado Nicodemo, jefe judío.
Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo:
Rabí, sabemos que has venido,
de parte de Dios, como maestro;
porque nadie puede hacer,
los milagros que tú haces,
si Dios no está con él”***

En esta segunda sugerencia, tomamos como base el texto bíblico de Nicodemo, **para practicar el ejercicio de la Lectura Silenciosa y Contemplativa.**

Seguimos manteniéndonos unidos en el caminar diario.

2) Nacer de Nuevo.

Jesús, quiero ir a tu casa esta noche, a escondidas,
como en otro tiempo fue Nicodemo.
Quiero buscarte y encontrarte, llamar de nuevo a tu puerta,
y sentarme junto a ti, en tu hogar,
donde sé que tú pasas horas en vela, orando...

No es poesía. Es verdad que quiero buscarte en serio.
Confrontar mi vida con la tuya...
Encontrarte en la oscuridad de mis noches y de mis días.
Y dejar que tu luz encienda una llama en mi corazón.
A ver si yo también como Nicodemo,
vuelvo de tu casa con un Espíritu nuevo.

Necesito de una vez por todas, empezar en serio.

¿Será verdad, Jesús, que eres mi maestro..., mi camino de cada día?

Y yo me digo: ¿Quién mejor que yo, puede venir a guiarme, si nadie ha penetrado hasta las rendijas de mis entrañas...?”

Pero sé que esto no puede seguir así.
Por eso vengo a ti a escondidas,
porque lo que oigo es:
que hoy lo que cuenta son las razones...,
los cálculos, una buena planificación...,
no fiarse del corazón.

¡Qué va, Señor...!. Tú sabes que eso no va.

El motor de la vida es el corazón.

Su fuerza..., tu Espíritu.

**Su clima..., sintonizar contigo y sentirme,
codo a codo caminando a tu lado.**

Por eso, aquí me tienes.
Vengo de noche, de mis noches,
de mis intentos frustrados,
de mis ilusiones perdidas...
Vengo a ti porque quiero
que, desde esta misma noche,
**seas mi maestro, mi guía,
el camino y la luz de mi vida.**



***“En verdad, en verdad te digo:
El que no nazca de lo alto,
no puede ver el reino de Dios”***

(Jn 3,3)

